UN DÍA INOLVIDABLE

Nerea se levantó aquel miércoles con ganas de vivir una aventura improvisada, así que preparó una mochila rápida con lo básico para pasar el día fuera. Tras desayunar y vestirse, cogió su bicicleta plegable antes de salir en dirección a la Estación de Autobuses de Plaza de Armas.

Mientras se dirigía hacía allí, pensó a dónde podría ir, y recordó que una de sus amigas le habló de la Vía Verde, en Valencina de la Concepción. Hacia mucho tiempo que deseaba ir, sin embargo, nunca había encontrado el momento idóneo.

Una vez en la estación, compró el billete para el autobús M-175, el cual haría una parada en Valencina.

Durante el trayecto, conoció a Leo, quien estaba sentado a su lado. Ambos se echaron a reír al comentar el lugar al que iban, puesto que era el mismo.

Ellos, junto a unas cuantas personas más, se bajaron del autobús en la parada de Valencina. La mayoría de ellas, al igual que Nerea y su acompañante improvisado, cogieron sus bicicletas plegables del maletero y, tras abrirlas, se montaron en ellas para dirigirse al Camino de los Tejares.

Después de un kilómetro pedaleando, Nerea, Leo, y los demás, llegaron al cruce de la Vía Verde del Agua. Algunos decidieron girar hacia la izquierda, en dirección a Castilleja de Guzmán, pero el resto lo hizo hacía la derecha, que va hacia los términos de Olivares. Nerea y Leo tomaron este trayecto, puesto que era un tramo más natural y tranquilo.

Mientras pedaleaban a un ritmo lento para admirar las vistas, el grupo hablaba entre sí, ayudando esto a que se formaran nuevas amistades.

Al entrar en Salteras, hicieron una parada en uno de los restaurantes para

comer y recargar pilas. Como ya no eran unos simples desconocidos, decidieron sentarse todos en la misma mesa y charlar alegremente sobre temas dispares, además de intercambiarse los números de teléfono.

Rato después de haber reposado la comida, el grupo salió para retomar el camino. De nuevo, lo hicieron a un ritmo pausado para disfrutar de aquellos paisajes naturales.

Para cuando llegaron a Olivares, algunos de ellos decidieron quedarse en la parada “Hermanos Machado”, que se encontraba en el interior del pueblo, para tomar el autobús de vuelta.

La otra mitad, llegó hasta la parada de Albaida del Aljarafe, y allí fue donde tomaron el autobús M-175, que los llevaría a Plaza de Armas.

Nerea llegó a casa exhausta, pero feliz. Ese día se convirtió, sin duda, en uno inolvidable.

ROMANTIC